



Regueiro.

## MEDICINA

# LOS VAMPIROS DEL TERCER MUNDO

Una sala de lustrosas paredes con distintos compartimientos provistos de canapés forrados de plástico blanco. En respuesta a la llamada del altavoz, diez pacientes se tumban en los canapés y extienden sus brazos derechos a través de una pequeña ventanilla. Tras los cristales, un equipo de expertas enfermeras se dedican a pinchar las venas y recoger sangre. A cada paciente se le extrae un litro exactamente. Los glóbulos rojos son separados del plasma y reinyectados. El plasma contiene todos los elementos que contribuyen al buen funcionamiento del organismo: las sales minerales indispensables, las vitaminas, las hormonas, los cuerpos grasos, y, sobre todo, las proteínas, responsables de los mecanismos de inmunización. Un hombre sano y bien alimentado al que se le extrae sangre, es capaz de recuperar rápidamente todos esos elementos.

Ahora bien, este perfeccionado laboratorio no recluta su clientela entre los bien alimentados; es uno de los numerosos centros de recogida de sangre que se están inaugurando estos días en los numerosos barrios pobres de Latinoamérica y África. La sangre y el plasma así obtenidos no servirán para salvar vidas humanas en esas mismas regiones del globo, sino que, exportados a los países ricos, dichos elementos son vendidos nuevamente y a muy alto precio a hospitales y clínicas privadas, o son tratados con vistas a la extracción de diversos componentes de vacunas o de costosos productos farmacéuticos. La sangre era la única riqueza que les quedaba a los pobres: los hombres de negocios han encontrado en la sangre de los subdesarrollados una fabulosa fuente de beneficios.

Todo empezó en Haití. El hombre de negocios y agente secreto André Labay, que fue detenido en la región parisina en septiembre de 1971 en posesión de ciento seis kilos de heroína, trabajaba en las Antillas en colaboración con la mafia de Florida. Jefe de antena del Servicio de Documentación Exterior y Contraespionaje, servicios secretos franceses, en Haití, consejero del dictador François Duvalier, Labay era al mismo tiempo socio del ministro del Interior, Luckner Cambronne. Labay había participado igualmente en las primeras fases de un gran proyecto internacional: se trataba de establecer en las Antillas, en Sudamérica y en el África negra una red de laboratorios para la extracción y compra a bajo precio de la sangre de los pobres y su posterior envío a los países ricos. Así, en agosto de 1971, una extraña firma, la Hemo Caribbean Company of Haiti, abrió un laboratorio en un pequeño edificio de la calle de Remparts, en el corazón mismo de uno de los barrios más pobres de Port-au-Prince.

Varios centenares de "clientes" guardaban cola todos los días a la puerta de la clínica: hombres y mujeres vestidos de harapos aguardaban horas y horas con sus pies descalzos pisando el barro de la calle para ganar los tres dólares que la Hemo Caribbean pagaba por un litro de sangre. Las asociaciones de donantes voluntarios recomiendan un margen de tiempo mínimo de sesenta días entre dos extracciones consecutivas de sangre. Y, sin embargo, los haitianos, ya de por sí mal alimentados, acudían semanalmente al laboratorio, que disponía así de una reserva fija de seis mil donantes regulares. Además, algunos se presentaban cada dos o tres días utilizando falsos nombres.

Las entre seis y diez toneladas así obtenidas todos los meses eran congeladas para su exportación a Estados Unidos, Alemania y Suiza. Beneficios netos mensuales: entre dos y tres millones y medio de pesetas. En la presidencia de la Hemo Caribbean, un agente de cambio de Nueva York, Joseph B. Gorinstein. Entre los accionistas, Luckner Cambronne y algunos colaboradores próximos, miembros de la mafia. Gorinstein negociaba a la vez con tres de las mayores compañías farmacéuticas americanas: Armour, Cutter y Dow Chemical. A finales de 1971, la prensa americana comienza a interesarse por tan curioso tráfico. Pero lo que más sorprende entonces a los americanos es el que se les haya inyectado sangre de negro. El doctor Thill los tranquiliza: "Aunque los gérmenes de las enfermedades venéreas y de la malaria resistiesen durante la preparación del plasma, el proceso de congelación para su envío al exterior acabaría con todos ellos".

En la primavera de 1972, una petición firmada por diversas personalidades francesas y una serie de violentos ataques por parte de ciertos médicos americanos irritan a Jean-Claude Duvalier, el sucesor de Papá Doc en la Jefatura del Estado haitiano. En noviembre es desposeído Luckner Cambronne, conocido por la oposición como "el vampiro". Días más tarde se cierra el laboratorio.

Mientras tanto, la Hemo Caribbean ha abierto nuevos laboratorios en Latinoamérica, y una sociedad rival, The Blood Export Center (Centro de Exportación de Sangre), le disputa parte del mercado. Objetivo de ambas compañías: exportar cada día entre tres y cinco toneladas de sangre sudamericana a los Estados Unidos y Europa. Beneficios calculados: treinta y nueve millones de pesetas al mes. Para empezar, se instigaron laboratorios en Río de Janeiro, con el apoyo de altas personalidades y a pesar de la oposición de la Asociación Nacional de Donantes Voluntarios. También existen, al parecer, centros semejantes en México, San Juan de Puerto Rico y Asunción (Paraguay). Es también posible que algunos de los bancos de sangre que funcionan en los "ghettos" negros, portorriqueños o indios dentro de los Estados Unidos sean en realidad sucursales de una u otra firma. Parece ser que las compañías piensan, en un futuro próximo, abrir sucursales en Panamá, Costa Rica y Guatemala, así como en el continente africano.

La compraventa del plasma sanguíneo es la forma más sofisticada de explotación del Tercer Mundo por parte de los países capitalistas. ■ ALAIN JAUBERT.